

BOLÍQUE

Sergio González (*) habla del Cuento del Viejo Piojento

"Jorge Edwards -en su libro Adida- poeta-señala que se sorprendió al conocer la biblioteca de Neruda, inmensa, repleta de clásicos, llena de los más notables escritores y, lo que es más, descubrió que el poeta era una gran lector de todos ellos, sin distinción ideológica, con algunos favoritos por cierto. Por tanto, esa idea que Neruda no era un intelectual, un poeta más bien espontáneo e intuitivo que ilustrado, era errónea y falsa. Del misterioso modo, podríamos cometer un error y una falacia con Patricio Riveros Olavarría. Pensar que sólo es un escritor del barrio con facilidad de palabra (escrita por cierto); creer que sólo es un observador con percepción intuitiva que logra ver poesía en cosas aparentemente banales, es disminuirlo. Patricio Riveros es además un gran lector. Ello se descubre sutilmente en sus escritos.

También su mirada del barrio ha tomado distancia, aunque en sus escritos pareciera siempre como una mirada desde dentro. Eso es lo notable. No olvidemos que Patricio ha vivido otras realidades, ha conocido el Caribe y Europa, incluso se ha introducido con facilidad en esas otras idiosincrasias, en el habla y el idioma, sin dejar nunca abandonada su identidad local de barrio. Patricio es más merino que iquiqueño y más iquiqueño que chileno; pero es también más universal que nacional.

Muchos dirán que los cuentos de Patricio son realismo mágico. Más bien son sólo realismo. O son sólo magia. Porque nuestro autor se ha dedicado a describir lo cotidiano de su entorno. Un entorno que es realidad pura y pura magia, pues la simple racionalidad no puede entenderlo y es demasiado crudo para ser verdad. El lenguaje, los primeros Burgos, las gemelas, el pejerrey, el negro Ramírez, Adil Almonte, el gringo Igor, Luis y Jesús, el Bando Morales, y el propio Viejo Piojento, son claves reales y mágicas que nos introducen en el sórdido mundo de la droga y en los mundos íntimos de los seres que sufren.

Patricio no es un escritor erudito y críptico a

lo Borges o Carpentier, pero sus relatos son sabios y transparentes, como los de antecesores nostálgicos: González Zenteno, Babamonde, Sabella... Leer los cuentos de Patricio Riveros Olavarría tiene para mí un doble encanto, disfrutar por un lado la buena pluma de Patricio y, por otro, recrear mis propias vivencias infantiles, puesto que hay mucho de autobiográfico en sus relatos, y la biografía de Patricio se asemeja a la mía por haber compartido los mismos barrios El Madero y El Merro. Esos dos únicos testimonios actuales del paradigma del viejo Iquique.

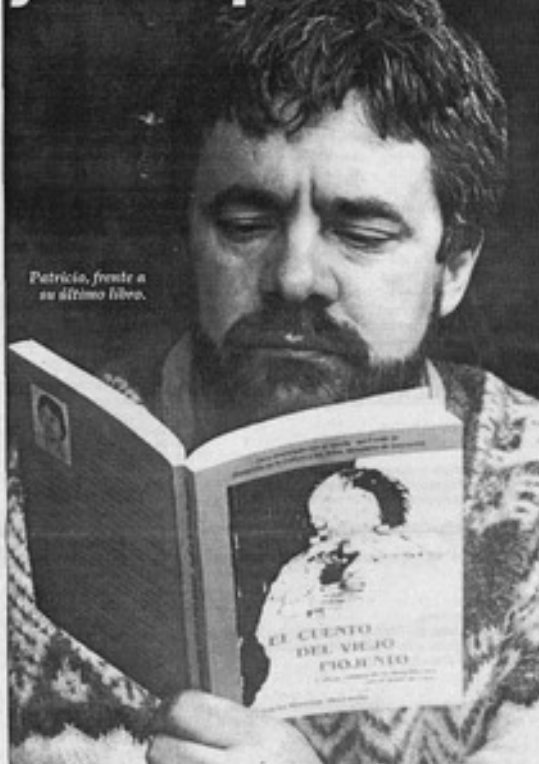
TESTIMONIOS

En ese recordar la infancia -gracias a su libro- me llenó de colores y mar, me hizo nadar de nuevo hasta el islote Pepito en su cuento "Gemelos a veinte metros". Y disfrutar otra vez los tumbos y besarnos de sol la tarde entera.

Para seguir en la noche contando cuentos de terror sobre las rocas de los Bellavistas rodeados de un mar a veces calmo y transparente y otras bravo y espumoso. Pero como una bofetada Patricio nos trae en cada relato al Iquique moderno, ese que tiene su propio cuento de terror en sus calles...

Debo reconocer que hubiese deseado que la temática de este libro fuese otra y no la droga, o mejor dicho: la pasta base de cocaína. Ese producto que mata lo más esencial de las personas, su integridad y su dignidad. Un mal que ha sido el peor de todos, peor que la sífilis, que la bubónica, que los maremotos, que el cólera, que la crisis económica, incluso que los burócratas. Ya no existen esas puertas con una pita asomándose en un rincón para que la abra cualquiera. La confianza se ha ido, los barrios y los pasajes comunitarios, también... Patricio dice en su libro: "En aquellos

Escrito por una pluma sabia y transparente



Patricio, frente a su último libro.

tiempos no nos dábamos cuenta de la dicha de ver tan pocos automóviles. Ahora es visible, cuando uno entra a la capital de Tarapacá, el monte gris sobre ésta, que hace difícil ver las grúas del puerto, el color que tienen las nuevas torres de viviendas y en qué lugar se acaba exactamente Iquique por el norte. Es el humo que emana de la cantidad apabullante de automóviles. Este Iquique de hoy tiene el progreso que uno solaba cuando niño -sobre todo después de una de aquellas discusiones con los arrieros-, una ciudad parecida a la de las películas. ¡Ahí está el puerto!, más grande que nunca, con más automóviles que nunca, con más televisores que nunca, con más droga y más soledad que nunca".

Los cuentos de Patricio son también una denuncia. Hasta cuándo soportar la impunidad de los traficantes, hasta cuándo cerrar los ojos ante la corrupción, hasta cuándo negar que el consumo tiene que ver con la pobreza material y con la pobreza de valores, hasta cuándo el burócrata verá a la droga como un trámite.

De todos modos y es imposible con Patricio, a pesar de lo trágico del tema escogido -no está ausente en sus relatos el humor, la ironía, y la esperanza, cosa muy importante-.

(*) Extractos de las palabras pronunciadas por Sergio González Miranda -sociólogo y académico de la UNAP- en la presentación de la obra financiada por el Fondart: El cuento del Viejo Piojento, del autor iquiqueño Patricio Riveros Olavarría.

NORTINO

Escrito por una pluma sabia y transparente [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escrito por una pluma sabia y transparente [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile